



Biem



**Boletín Informativo de Antiguos Alumnos
Escuela Universitaria "P. Enrique de Ossó"**

N.º 33 - Diciembre 2001 - Depósito legal 0-288/87



Biem n



SUMARIO

Editorial

Un hombre para la Educación

Un hito en la Escuela

Todo un señor

Superficie y fondo de J.García

Gaudeamus Igitur

Julio, mi despedida

Se jubila Julio

Historia de la Revista BIEM

Número EXTRA dedicado a Julio García

EDITORIAL

Incluimos como editorial de este número extraordinario la presentación que de Julio García realizó la Directora de la Escuela, con motivo de la Lección impartida por éste durante la Sesión Inaugural del Curso 2001-2002

Julio García no necesita presentación en esta Escuela, es conocido por todos y yo me atrevería a decir que también apreciado y querido.

Voy a destacar algunos aspectos que le caracterizan, sobre todo para los alumnos nuevos; pero por supuesto, no con la amplitud y profundidad que se merece, pues me resulta imposible recoger en estas breves palabras la dedicación incondicional y constante de 27 años a nuestra Escuela.

Julio es Doctor en Biología. No voy a enumerar todas las asignaturas que ha impartido. Entre otras podemos destacar:

- Didáctica de la morfología y fisiología infantil
- Ciencias de la naturaleza y su didáctica
- Anatomía, fisiología y neurología del lenguaje
- Ciencias medioambientales
- Y muchas más..., pero lo que no se me puede olvidar es hacer una mención especial al laboratorio escolar. Comenzó dando esta asignatura con unas cajas de Enosa, trasladándolas de una clase a otra, es decir un laboratorio ambulante. ¡Tranquilo Julio ya lo conseguiste fijo y ahí permanecerá!

Algo que no podemos dejar de agradecer a Julio es su entrega fiel al servicio de formación permanente y antiguos alumnos. Han sido muchas promociones las que han gozado de su presencia, no sólo como docente, sino como persona cercana, paciente, acogedora,... humana. Sin duda, algo así podrían afirmar las 25.000 personas que han pasado por la Escuela para ampliar y completar su preparación pedagógica a través del servicio de formación permanente y, desde luego, también lo pensamos y comentamos nosotros, tus compañeros

Pero no me extendiendo más, que sea él quien nos cuente el proceso y la Hª de la Escuela. La formación permanente en la Escuela Universitaria Padre Enrique de Ossó durante los últimos 25 años.

Un Hombre para la Educación

Soledad Fernández – Marcote

No hay tarea más valiosa - y quizá ardua - como la ser maestro. Requiere una persona con capacidad de escucha para captar los pliegues de la libertad y el pensamiento incipientes, y la flexibilidad y capacidad de juicio para discernir lo más adecuado, para promover el crecimiento del otro. Educar exige, por tanto, tacto y juicio, agudeza en la mirada, valentía para la búsqueda y serenidad en el criterio.

El educador en este umbral del milenio está llamado a la hermosa tarea de humanizar: tiene que enseñar a hacer, enseñar a conocer, enseñar a vivir juntos, en suma: enseñar a ser.

Esta situación exige un educador abierto, él mismo, a la exploración de la vida. Una persona que no se siente clausurada en su mundo ni en su modo de ser, pero al mismo tiempo que posee referentes de creencias, de orientaciones y valores. De su anchura de miras o de su cordedad dependerá en gran parte una visión de la realidad excluyente, donde sólo tiene cabida los iguales, o la apertura generosa a una solidaridad samaritana y universal.

El educador debe ser libre, hijo de la libertad que va fraguando y

consiguiendo. No independiente, no autónomo, no manipulador, sino libre; promotor de la libertad y auténtico liberador.

El educador debe aspirar a una sabiduría integral, no polarizada, para hacer al alumno partícipe de ella. Debe ser autocrítico y exigente consigo mismo, competente.

Del educador esperamos que viva en verdad, sólo así despertará en sus alumnos deseos de ser, ansias de vivir y gozo al mirar la tierra con pasiones nuevas.

El educador...

¿Creen que estoy hablando en abstracto? No. No pretendo elogiar a cualquier educador. Por supuesto que en mi mente está UN HOMBRE PARA LA EDUCACIÓN: JULIO GARCÍA, con quien he compartido desvelos y tarea. Julio ha sido un compañero que nos ha desvelado algo de todo esto, en su hacer diario. Por eso seguimos. Porque en él hemos aprendido el servicio desinteresado a la Escuela y la lealtad a prueba de pruebas, ¡y las ha habido!

JULIO AGRADEZCO TU HACER Y TU SABER ESTAR.

¡FELICIDADES!

Un hito en la Escuela

Antonio Fuentes

Octubre 1974. En la calle Campomanes 11 se iniciaba un nuevo curso: caras nuevas, nuevos profesores, renovadas ilusiones y un viejo edificio lleno de vida y bullicio acoge a Julio García que completa su jornada después de pasar por el Colegio Auseva.

Sus nuevos alumnos son los de Ciencias, los "mimados" que toman posesión de su "buhardilla" armados de cajas de Enosa (su laboratorio), calderos para recoger el agua que cae de las goteras y unas ganas inmensas de ser maestros.

Su jovialidad es notoria y pronto toma las riendas de los Antiguos Alumnos a quienes informa del devenir de la Escuela y se preocupa de su formación

permanente. Más de 3000 Antiguos Alumnos se han beneficiado de su labor. Los 32 números de BIEM ponen de manifiesto lo que ha hecho. Este número extraordinario quiere ser una muestra de agradecimiento que se añade a todas las que ha recibido Julio.

Ya no están los árboles que plantaste con Felipe a la entrada de los nuevos locales de la Escuela en el Seminario pero sus raíces se han extendido por toda España y han brotado muchos más que llevan tu impronta.

BIEM agradece a su único Director todo lo hecho, le felicita, le recuerda y nos anima a todos a seguir sus huellas. Gracias Julio.



Todo un señor

Luis Cerra

Se canta lo que se pierde, escribió el cada día más olvidado Antonio Machado, a quien ya casi los alumnos citan ni recitan porque lo han ido alejando poco a poco de sus vidas, golpe a golpe, verso a verso. Tal vez sea ésta la causa (se canta lo que se pierde) de que me hayan pedido media página para despedir a uno que se va. Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío, que dice la canción.

Es innegable que a veces nos gusta echar la vista atrás, aunque sólo sea por nostalgia. Conocí a Julio y a su esposa Mari Carmen en el año 74, en un curso en Palma de Mallorca. Nada más verlo, me pareció una persona tranquila y campechana. Oriundo de la tierra de Berceo, se afincó en nuestros lares y compartió con nosotros, por espacio de más de un cuarto de siglo, la labor docente en nuestra escuela.

Los compañeros hemos encontrado en él un aliado, siempre presto al consejo y a colocar sordina en los arpegios fuera de tono; los discentes han visto en Julio al profesor preocupado, con su bata blanca, su portafolios bajo el brazo y la sonrisa en los labios; para los antiguos alumnos es el cordón umbilical que los sigue uniendo a la escuela; no hay uno que no esté convenientemente identificado en su ordenador y en sus carpetas.

En este momento de alegría -que eso significa jubilación- quiero que sepas que los que seguimos en la brega nos hemos encontrado muy a gusto contigo,

como compañero y como profesor, lo que significa que la valoración de tu trabajo no ha comenzado ahora, cuando cesas en la tarea; tú sabes que llevas sobre tus espaldas generaciones de alumnos que no ignoran que nunca has valorado demasiado los beneficios que has hecho, que nunca te has arrodillado a la fortuna y al halago y que no debes bajar la cabeza porque nunca has querido subir demasiado.

Para ti el éxito no ha sido un traje que has tenido que pagar con plazos de soledad, porque siempre has estado rodeado de los tuyos, que somos todos nosotros; tú, que te has movido por tantos lugares, sabes que el viajar hace conocer muchos hombres pero pocos amigos y que los deleites duran mucho menos que el recuerdo.

Sólo me queda decirte que ésta sigue siendo tu casa -ya lo sabes-, que somos felices porque tú estás contento y que nunca es tarde para vivir mejor.



Dibujo hecho por Víctor para ilustrar un poema de Antonio Machado. Se acuerda del "señor de la bata blanca" porque una vez le regalaste unos libros.

Superficie y fondo de Julio García

Silverio Cerra

En ocasiones encontramos hombres cuya apariencia externa es totalmente distinta de su personalidad interior. Este juicio se puede aplicar a Julio, que tras convivir durante 26 años con nosotros, accede a una merecida jubilación. Se cumplen también 26 años de su matrimonio con Ma^a Carmen, mujer síntesis de finura y ternura, que ha sido su constante auxilio desde entonces.

En tan largo período hemos visto a Julio casi todos los días del curso. Su retrato exterior ha representado la figura de un caballero sencillo y callado. No es fácil advertir la riqueza que lleva en su interior: su memoria es un tesoro inagotable de datos científicos; su inteligencia es bisturi que abre una célula y se pasea por los entresijos de los cromosomas como por los pasillos de la Escuela donde trabajamos; su voluntad es una proyección generosa y despierta, atenta al bien que pueda hacer a los demás.

Julio podría pasear con brillo su figura y su saber por Julio en los estrados sociales. Él rehúsa la exhibición y, de modo similar a Feijoo encerrado en su celda para leer y escribir, se enclaustra en su despacho-laboratorio para aumentar sus conocimientos en permanente autoformación, que se ha proyectado en el magnífico proyecto,

ahora fructuosa realidad, de la Formación Permanente para los antiguos alumnos de la Escuela. En 20 años ha ofrecido 718 cursos sobre las materias más diversas que puedan interesar a los maestros, desde las reformas legislativas a la logopedia o a las nuevas tecnologías. A ellos han asistido hasta el presente 25.993 cursillistas. Ahora han entrado en la atención de estos programas de formación postgrado las urgencias de la Educación Social. Hasta han logrado un Diploma de Lingua Galega, que, reconocido por la Xunta, dispensa del examen sobre esa lengua cuando se presenten a oposiciones en la región vecina.

Todo esto lo hace Julio sin exhibir la riqueza de cultura, humanismo y trabajo que beneficia a tantos. Un signo de su indiferencia ante los protocolos del escenario burgués es la frase dicha en lo que llamó charla inaugural del curso, que estaba más a gusto con la bata que con la corbata. Comentó también que su charla demostraba que no es precisa la toga ritual y que los profesores rasos pueden pronunciar discursos de tabla más amenos que los pronunciados con toga y bajo ribete recubierto de seda.

En este momento me entra la sospecha de haber sido parcial insistiendo en la actividad de la Escuela

y con sus discípulos. En 45 años de trato con alumnos suceden todas las peripecias. Debo recordar también que no agotó su dedicación a los ámbitos familiar y escolar. Aún le quedó tiempo y energía para desarrollar una valiosa e interesante labor social. Ha organizado residencias de verano para jóvenes; ha encabezado excursiones y marchas; ha participado en reuniones proyectivas, en mesas redondas de intercambio y debate, en grupos apostólicos que aspiraban al mundo mejor.

Dejo para el final mi personal admiración a Julio por su tenacidad, suave pero inflexible, por su paciencia que sin alterar el paso alcanza lejanas metas. Le agrada que lo compare con una abeja encerrada en su colmena libando miel para que otros se aprovechen de ella. Podría recordar su minuciosidad de archivero recogiendo datos, su precisión de analista percibiendo matices, su rigor de matemático elaborando estadísticas, su atención de genetista minucioso, absorto en procesos de inextricable nivel molecular. Esto experimentamos los que asistimos a la

lectura de su tesis.

Su amor a la naturaleza le empujó a reunir un pequeño pero encantador Museo de Historia Natural en su despacho. Lo anterior me lleva a desembocar en una comparación, que si se explayase acabaría en fábula. Nuestro biólogo es un ser paralelo con la mayoría de los vivientes superiores que para protegerse segregan en torno una corteza agrietada o un epitelio inmunizante. No es desconfianza ni rechazo, sino adaptación protectora, para los órganos decisivos que vibran en lo profundo, como turbinas generadoras de energía para que se pueda sin riesgo desde la raíz sostener e impulsar el todo del ser.

Con todo el afecto de que es capaz te ofrece este abrazo de palabras Silverio Cerra.

Oveti, IV Kal Decemb an Domini MMI.



Gaudeamus Igitur !

Julio Antonio Díaz Fernández

Como profesor de música, quiero partir de las dos estrofas del Himno universitario, que hemos entonado y cantado juntos en todos los actos académicos de nuestra querida Escuela, "P. Enrique de Ossó, durante casi treinta cursos.



"Alegrémonos, pues,"...,Julio, porque son muchos los motivos para la alegría. "Gaudeamus, igitur"...por los miles de horas dedicados durante tus años lectivos a dar clases, preparar temas y corregir exámenes y ejercicios.

"Gaudeamus, igitur"...porque nuestra Escuela universitaria, por la que hemos luchado durante tantos años, continúa siendo una gozosa realidad.

"Gaudeamus, igitur"...por tu dedicación a dos tareas, aparentemente complementarias, pero sumamente interesantes, como la Formación permanente y la atención a las distintas

promociones de antiguos alumnos. "Gaudeamus, igitur"... más a un nivel personal, por tu interés por la Coral de la Escuela "P. Enrique de Ossó"; por haber contado con ella en las celebraciones más importantes de esas antiguas promociones y por haber tenido la seguridad de tu presencia y la de M^a. Carmen en la práctica totalidad de nuestras actuaciones y conciertos.

Gracias también por tu interés por las enseñanzas musicales, son innumerables los Cursos de formación permanente dedicados a las distintas materias de esta especialidad artística, en el aula de música tendremos como recuerdo una serie de instrumentos musicales aportados por este Departamento, dirigido por ti.

Voy a terminar con un último deseo, tomado del final de la segunda estrofa del Himno Universitario.



Que M^a. Carmen y tú tengáis esa "eterna Primavera" de ilusiones, de esperanzas y de realidades cumplidas

Julio, mi despedida

Emilio

Hace ya tiempo que, por primera vez, crucé la puerta del despacho que, rotulado con una gran hoja gastada y de aspecto amarillento, ilustraba la entrada de Formación Permanente. Al fondo una gran cantidad de sobres, cajas, certificados, ..., y aun más atrás, pude vislumbrar la figura de un hombre con gafas, vestido con bata blanca, de aspecto simpático y bonachón que no dejaba de pelearse con una impresora.

Poco a poco, la figura de aquel "entrañable personaje" fue perfilándose, conformándose con distintos calificativos en concordancia con los años que más adelante íbamos a pasar juntos. Primero, cómo no, "Profesor"; más tarde "Compañero de trabajo" (siempre será mi querido jefe); para, finalmente, gozar de su amistad y su cariño como AMIGO.

No demasiado lejos quedan los días de trabajo, entrega y lucha codo a codo

para llevar los cursos adelante; sacando el máximo provecho de los pocos recursos con los que él ha contado, y dar con su tesón y esfuerzo un renombre a estos cursos de perfeccionamiento y renovación pedagógica con los que cuenta esta Escuela.

En definitiva y para no extenderme más, decir que "Julio" ha sido y es, un profesor amigable, querido por todos los alumnos/as y que, a día de hoy, siempre agradeceremos su forma de ser, de tratar, de comprender y de ayudar a todos nosotros.



Se jubila Julio

Ana -1ª Promoción

Se jubila Julio. Cuando vayamos a la Escuela no lo vamos a encontrar. Deja Asturias, se va hacia el sur... Estos son los comentarios que escuchamos estos días los que estamos de alguna manera vinculados a la Escuela.

Pero Julio no se va, físicamente va a encontrarse un poco más lejos pero una parte de él permanecerá aquí, en nuestro recuerdo y en nuestro corazón. Y no puede ser de otra forma, pues es parte integrante del nacimiento, desarrollo y pleno establecimiento de la Escuela P. Enrique de Ossó.

Vivió con nosotros aquella época de la calle Campomanes, donde los escalones que crujían al subir o bajar las escaleras, los cubos que teníamos que poner para recoger las goteras, los ratos que compartíamos profesores y alumnos y aquel calor humano que impregnaba las tareas de estudio y trabajo quedaron grabados en el recuerdo de todos.

Durante las clases podíamos estudiar la célula, las leyes de Mendel

o la teoría de la evolución. Pero no era sólo eso, sino que Julio se las ingeniaba para relacionar los temas que tratábamos con mil historias y conocimientos adquiridos a lo largo de su extensa experiencia docente.

Una vez en el Prau Picón, continuó con su dedicación a la formación de nuevas generaciones de maestros a los que fue viendo hacerse profesionales serios y responsables a la par que contemplaba los árboles que plantó a la entrada del edificio que, aunque hoy ya no están, dejaron profundas raíces asidas fuertemente a la tierra que las vio nacer para ser testigos de la trayectoria humana y profesional de Julio.

Pero su vida continúa, se merece un descanso, se va a tierras extremeñas y con él viajan sus recuerdos y un poco de todos nosotros.

Hasta siempre Julio.



Historia de la Revista "BIEM"

Antonio Fuentes

La revista BIEM inicia su andadura en la Navidad de 1981 como una revista sin nombre destinada solo a sus "Antiguos alumnos de Ciencias" si bien en el interior se daba cuenta de otras noticias de la Escuela. Destaco algunas:

- Creación de la "Comisión de Formación Permanente para AA" de la que informaba Lucía Díaz Alonso (5ª Promoción) y que estaba formada por María Luisa Torras, que era Jefe de la Comisión, Felipe Fernández, María Luisa López, Emilia San Martín, Sara Hernández, Julio García y como representante de los Antiguos alumnos, Lucía Díaz Alonso.

- El sobresaliente cum laude de la tesis doctoral de Julio que tenía por título: *"Diferenciación genética en dos poblaciones naturales de Drosophila Melanogaster de diferente origen"*. ¿Dónde estarán aquellas moscas de la zona de Langreo y las más "bellas y lozanas" de la zona de Proaza?, ¿sus sucesoras habrán evolucionado mucho?, ¿se lo habrán transmitido a sus descendencias?, ¿estarán fosilizadas?. Tal vez las encuentres en algún lugar y pasarán a formar parte de museos de Ciencias Naturales como los fósiles que el joven paleontólogo Julio García descubriera en Arévalo, en Atapuerca. Julio ahí tienes otro trabajo para ocupar tu tiempo. Las puedes comparar con las que encuentres en Trujillo.

- Matrimonios como el de Ana Darlene, Manuela Román, Margarita Moreno....

- Accesos directos como el de Carmen Ibáñez, Isabel Fernández (Chabe), Amador González....

- Anuncios de Cursos que se daban fuera de la Escuela. Y siempre pidiendo excusas por las omisiones habidas por desconocimiento....

El nombre de BIEM aparece en el número 6 que se edita en 1983 con secciones de humor, actividades de montaña, citas de encuentros, cursillos...y portadas diferentes cada vez hasta el número 27 en que aparece la foto de la escuela con los árboles traídos del Fontán y plantados por Julio y Felipe. En el número 5 se anuncian los primeros cursos, de aquella "cursillos", que se imparten en la Escuela: Didáctica de la Geografía, impartido por Alberto Rodríguez, Gimnasia moderna dirigido por Celia Castellanos, Literatura infantil orientado por Mari Luz Canel y Psicología del Aprendizaje por Antonio Fuentes.

Desde ese número 5 hasta el número 32 noticias, aniversarios, acontecimientos de Antiguos Alumnos y de la Escuela han ido apareciendo en sus páginas y dados a conocer a todos.

BIEM espera, como siempre, vuestra colaboración para seguir informando.



Mi más sincero y cariñoso
 recuerdo y agradecimiento
 a todos los que de alguna
 manera participasteis
 en los actos con motivo
 de mi "jubilación"

Julio García



Fueron días de trajín, de secretos compartidos con unos y con otros, de sorpresas varias para el homenajeado y, ahora, comenzamos a creer que, por fin, se jubiló Julio.... Sin embargo, el día menos pensado, te lo encuentras por la Escuela y te invita a un cafetito de esos ricos que prepara "Gus".(y tu piensas: "Se habrá arrepentido de lo de la jubilación y ha decidido dar marcha atrás"), te da un abrazo (cálido y acogedor como siempre, que para eso no se ha jubilado), se despidе y regresa a Trujillo con Mari Carmen.

Tenemos la certeza de que en el viaje te da tiempo a planificar una nueva visita, pero nos vas a permitir que, de vez en cuando, aún te echemos de menos.

Un abrazo:
 Ovidio